

Talleres de ingreso y el fortalecimiento del inicio de las trayectorias académicas: el caso del LEA

❖ **FERNANDA BARRANQUERO** | fernanda.barranquero@econo.unlp.edu.ar

Facultad de Ciencias Económicas | Universidad Nacional de La Plata

ENCUADRE DEL TALLER DE INGRESO LEA (LEER, ESTUDIAR Y APRENDER)

En los últimos años, la preocupación por ampliar el ingreso y sostener la permanencia de los estudiantes en el nivel superior universitario, especialmente en las instituciones públicas, se ha agudizado radicalmente. Si bien la llegada de un número creciente de estudiantes a la universidad es un logro fundamental, concretar una genuina inclusión en el nivel, es un desafío en el que se debe continuar trabajando.

Sabemos que uno de los factores claves que impactan en esta problemática es la preparación académica previa que tienen quienes ingresan a la universidad (Ezcurra, 2008; Tinto, 2004). Ésta es el resultado, en gran medida, de las oportunidades educativas que los sujetos han tenido a lo largo de su trayectoria escolar, y en particular, durante la escuela media. De esta forma, el status social pasa a ser un factor de peso, en el sentido de que quienes se encuentran entre los sectores de menores recursos, suelen contar con menores oportunidades para acceder a una educación que los prepare para enfrentar las demandas del nivel universitario. A la distribución desigual del capital económico se superpone la del capital cultural (Bourdieu, 2005; Ezcurra, 2008, 2011), y tales diferencias, en el punto de partida de la trayectoria académica estudiantil, tienen su impacto en la permanencia y eventual graduación.

Algunas de las habilidades que resultan críticas para la inclusión de quienes aspiran a formar parte de la comunidad universitaria son habilidades ligadas al estudio y al aprendizaje; la comprensión de textos, la expresión escrita, la toma de apuntes, la organización y aprovechamiento del tiempo de estudio y la preparación de exámenes, entre otras (Ezcurra, 2011). Estas habilidades formarían parte de lo que Ezcurra (2011) denomina “enseñanza

omitida” ya que no suelen ser objeto explícito de enseñanza y aprendizaje en el marco de las asignaturas de los primeros años. De esta forma, quienes no tuvieron la oportunidad de desarrollarlas en la escuela media, sufren una importante desventaja en su punto de partida y deberán aprenderlas solos, por ensayo y error a fin de sortear con éxito los desafíos académicos propios del primer año.

En la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP se vienen desarrollando una serie de acciones para favorecer la inclusión y permanencia de quienes ingresan a la Facultad. Se trata de formas de intervención que buscan fortalecer las trayectorias académicas desde su inicio y que contemplan distintos momentos y propósitos:

- Acciones de *información orientada* para aspirantes (Facultad Abierta, Talleres en colegios de la universidad, Visitas a la FCE, etc.),
- Acciones para el *fortalecimiento del punto de partida* (Autoevaluaciones on-line, Talleres modulares y optativos de ingreso) y
- Acciones de *acompañamiento a la trayectoria estudiantil* (taller Aprender a Aprender, Aprender grupalmente, Jornada de preparación de exámenes, atención individual en la Unidad Pedagógica, etc.)

La experiencia que proponemos compartir en este trabajo es la del Taller LEA (Leer, Estudiar y Aprender) que comenzó a desarrollarse en su actual formato a partir del 2015. Se trata de uno de los talleres del ingreso que participan de las acciones para el fortalecimiento del punto de partida de los ingresantes y como tal, fue diseñado considerando la problemática del ingreso antes planteada.

EL TALLER LEA

El taller LEA es de carácter optativo, puede tomarse de manera independiente de los restantes talleres que ofrece la facultad en el mes de febrero (Matemática, Inglés y Ambientación Universitaria), y sus principales propósitos son trabajar sobre las herramientas cognitivas necesarias para enfrentar las demandas académicas propias de las materias del primer año. Se trata de un taller, en el que participan docentes de las materias de primer año (Profesores Adjuntos, Jefes de Trabajos Prácticos y Auxiliares docentes) así como algunos miembros de la Unidad Pedagógica.

LINEAMIENTOS ORIENTADORES

No es nuestra intención hacer una descripción exhaustiva del taller, pero sí al menos comentar las ideas orientadoras que guiaron las decisiones tomadas en relación a su diseño. De allí que se presente a continuación algunos de los lineamientos que lo fundamentan:

- Si bien desde la Unidad Pedagógica se ofrecen talleres y atención personalizada para alumnos que manifiestan dificultades académicas en las materias de las distintas carreras que ofrece la facultad, el taller LEA, tiene como valor adicional el estar pensado para *todos los ingresantes y antes del comienzo de las cursadas*. Es decir, por un lado, se busca fortalecer a través de esta instancia, las trayectorias estudiantiles no sólo a través de acciones focalizadas en alumnos en riesgo, sino apuntando a *trabajar de manera amplia, con el universo total de estudiantes y en su heterogeneidad*. Por otro, la inclusión temprana del taller posibilita trabajar de manera *preventiva*, ofreciendo un espacio de reflexión para conocer, reconocer y validar las estrategias que emplean para aprender, así como desarrollar un método de estudio personal y acorde a las demandas propias del nivel universitario. La oferta del taller se hace en tándem con el de autoevaluaciones online en comprensión lectora, disponibles desde la inscripción de los alumnos a las carreras de la Facultad. Estas autoevaluaciones buscan brindar la posibilidad de poner a prueba las propias habilidades para comprender textos académicos y ofrecer de manera asociada la posibilidad de participar en el taller LEA en el mes de febrero. Las autoevaluaciones operarían como un disparador para reflexionar sobre las propias estrategias de lectura y dimensionar el valor que puede tener asistir al taller. De esta manera, se trabaja de forma anticipada, evitando esperar a que el fracaso ocurra para poder intervenir y en función de ofrecer un acompañamiento temprano en la transición de la escuela media a la universidad.

- En relación a las habilidades que formarían parte del capital cultural de base para iniciar con éxito la trayectoria académica en el nivel superior, es necesario aclarar que si bien pueden pensarse como habilidades de carácter genérico, claves para la apropiación de toda materia de conocimiento, deben considerarse también, y a nuestro entender, los demandas cognitivas específicas que devienen de la lógica y saberes propios de un campo disciplinar en particular. Es decir, el trabajo con la comprensión de los textos académicos, las formas de organizar la información que éstos brindan en función de apropiarse de los conocimientos, la expresión oral y escrita de lo aprendido, etc. se realiza en el contexto del *discurso académico de las ciencias económicas* en su especificidad. Esto lo diferencia de otras

alternativas que abordan géneros textuales diversos, que no están necesariamente ligados al mundo académico y/o a la disciplina de estudio. La decisión adoptada, apunta a contribuir a que los ingresantes tomen contacto con las formas discursivas con las que opera la comunidad académica de la que están comenzando a participar; y por ende conlleva a que las distintas actividades que se ofrecen desde el taller, operen sobre textos que las cátedras utilizan en el marco de la enseñanza de las asignaturas del primer año. Remarcamos que el propósito no es trabajar los saberes disciplinares específicos, sino ayudar a visibilizar las características propias de estos textos académicos, familiarizar a los estudiantes con la lógica de su construcción y formato, señalar la importancia de apropiarse de los significados distintivos que emplea la jerga de esta comunidad académica, etc. Se busca de esta forma evitar que el taller funcione de manera descontextualizada o ajena a lo que se hace en las asignaturas del primer año, tratando de crear una mayor continuidad entre las experiencias que ofrece el ingreso y las materias. De esta manera se promueve además que los estudiantes construyan aprendizajes significativos que puedan transferirse más fácilmente de una instancia a otra (Tinto, 2004).

- Uno de los puntos de partida para generar un estilo de estudio personal se vincula con la posibilidad de reflexionar acerca de las propias estrategias y formas de estudio, así como su pertinencia para apropiarse de los conocimientos que se brindan en el contexto universitario. Una reflexión que se busca sea compartida con pares, con el propósito de identificar aspectos comunes, y generar conjuntamente alternativas más apropiadas a las demandas de la nueva situación. En este sentido, el taller apunta a *mejorar las estrategias de trabajo intelectual, pero validando la propia capacidad para aprender*, algo fundamental en esta etapa de la construcción de la identidad de estudiante universitario. De allí que se trabaje con cuestionarios y preguntas de reflexión, así como videos, juegos y ejercicios que movilicen la identificación de las propias características como estudiantes, favorezcan la comprensión de distintas formas de aprender, los ponga en conocimiento del rol de la atención y la memoria cuando aprendemos, promueva la explicitación y el trabajo sobre los mecanismos metacognitivos, la importancia de estudiar con otros, entre otros. Asimismo, se ponen en consideración distintas herramientas para favorecer la construcción de buenos aprendizajes (Pozo, 2008), en función de que sea cada estudiante quien evalúe cuáles son las que mejor se ajustan a su propio estilo de estudio.

ACCIONES REALIZADAS PARA PONER EN FUNCIONAMIENTO EL TALLER

- Se realizaron encuentros de formación docente, en los que se presentaron los marcos desde los cuales se pensó el taller y las actividades inicialmente propuestas, a fin de analizarlos conjuntamente y hacer sugerencias, plantear dudas y comentarios para realizar las modificaciones pertinentes.
- Se crearon Guías del Docente considerando las cuestiones planteadas por los participantes en los encuentros de formación; estas guías incluyeron lineamientos de trabajo, actividades, lecturas sugeridas por titulares de las materias del primer año, links a videos, cuestionarios, bibliografía orientadora, etc. Se elaboraron asimismo presentaciones para que los docentes trabajaran las temáticas en cada clase del taller. Estas presentaciones se propusieron como documentos de base que cada docente debía modificar de acuerdo a su estilo de enseñanza, las características de la población de estudiantes, las cuestiones adicionales que consideraran pertinentes en base a su experiencia en las materias de los primeros años, etc.
- A fin de tener una perspectiva global del funcionamiento del taller considerando la mirada de los distintos actores participantes e introducir posibles mejoras, se realizó una evaluación que incluyó:
 - Toma de encuestas a los estudiantes
 - Análisis de la asistencia a lo largo de los encuentros
 - Elaboración de un informe cualitativo sobre el funcionamiento de las actividades del taller por parte de los docentes participantes.
 - Realización de entrevistas y una reunión con los docentes en la que se presentaron los resultados de la encuesta y se puso en común su perspectiva sobre el desarrollo del taller y aspectos a mejorar.

ALGUNOS RESULTADOS

- En su primer año de implementación con este formato, se inscribieron un total de 810 alumnos, de los cuales el 71% se presentó al taller.

• Del total de estudiantes encuestados un 46% piensa que el taller fue “excelente” en tanto un 48% lo califica como “muy bueno”. El 100% sostiene que volvería a participar en un taller similar. Entre las razones, se encuentran que:

- Ayuda a aprender a estudiar con diversas técnicas.
 - Es un período para sacar dudas e identificar las diferencias entre el estudio en el secundario y en la universidad.
 - Ayuda a conocer nuevas sobre cómo aprender mejor.
 - Permite conocer personas que atraviesan por la misma situación
 - Ayuda a relacionarte con los compañeros mediante las actividades grupales.
- Los docentes que participaron del taller coinciden en que ha resultado una instancia útil para los estudiantes a fin de que tomen consciencia sobre las dificultades que podrían tener frente al estudio en el ámbito universitario, brindarles herramientas - y no recetas - que les permitan superarlas; generar un estilo propio de estudio y fomentar el intercambio con pares que se encuentran en la misma situación. Sostienen además que el taller permitió también que los ingresantes “pierdan el miedo” a los profesores del ámbito universitario, lo que redundó en una buena participación tanto en el taller como luego en las materias en las que estos mismos docentes dan clase.

Por otra parte, para los docentes de la facultad, trabajar en este taller ha sido, en varios casos, un desafío; algunos manifestaron que “se sentaban a estudiar” unas semanas antes para estar mejor preparados, dado que las temáticas que se abordaron no son a las que están habituados en el marco de sus materias; otros sugirieron que la realización de “parejas pedagógicas” integradas por un docente de la casa y un miembro de la UP podría ser una alternativa para saldar algunas cuestiones en las que no se sentían tan fuertes.

• Luego del desarrollo del LEA la cantidad de consultas a la UP y la inscripción a los talleres de Aprender a aprender durante el año aumentó considerablemente comparado con años anteriores. Es decir, creemos que esta estrategia de ingreso ha dado visibilidad a la UP entre los estudiantes, permitiendo brindar asistencia a quienes que posiblemente no hubieran

tomado contacto con nosotros tempranamente de no haber sido por el taller y ampliando la posibilidad de acompañarlos en las etapas iniciales de su trayectoria.

- La formación docente brindada a los profesores participantes en temáticas ligadas a la comprensión lectora y estrategias de estudio, resultan un plus para su práctica profesional como docentes, a ser empleadas más allá de la instancia del taller.

REFLEXIONES Y LINEAMIENTOS PARA ACCIONES FUTURAS

En primer lugar, es importante considerar que tanto los estudiantes que realizaron el taller como los docentes que participaron tienen una alta valoración de la propuesta, y el hecho de que el taller haya redundado en un aumento destacado de la concurrencia a talleres posteriores en la misma temática, es alentador y habla también de una demanda a la que era necesario dar respuesta en esta instancia inicial de la carrera. De todas formas, concebimos al LEA no como una cuestión acabada, sino como una hipótesis de trabajo (Feldman y Palamidessi, 2001) en la que se irán haciendo progresivos ajustes a fin de mejorar la forma en que se prepara a los ingresantes en esta etapa; de allí que se contemplarán sugerencias y comentarios hechos por los participantes, así como la posibilidad de complejizar la estrategia en función de lograr un impacto más amplio.

En segundo lugar, quisiéramos señalar que el taller opera como una instancia, entre otras, que abre la puerta para trabajar específicamente con las habilidades cognitivas que conforman el capital cultural necesario para iniciar la trayectoria académica universitaria. Otras instancias, como los Talleres “Aprender a aprender” en sus distintas modalidades, las Jornadas de preparación de exámenes, el trabajo con algunas cátedras que demandaron la intervención de la Unidad Pedagógica para trabajar conjuntamente estrategias de apoyo a los estudiantes, etc., ilustran una estrategia de trabajo que no empieza y termina en el ingreso, sino que tiene continuidad en distintos formatos a lo largo de todo el primer año. De esta forma, las acciones del ingreso para el fortalecimiento del punto de partida y las de acompañamiento de la trayectoria estudiantil se imbrican y refuerzan mutuamente.

En tercer lugar, señalar que la propuesta antes descripta, hace foco principalmente en el estudiante en función de brindarle herramientas que le permitan operar mejor con el conocimiento. Sin embargo, no desconocemos que el estudiante es sólo uno de los actores

puestos en juego en relación a la problemática del ingreso y la permanencia. Tal como enuncia Ezcurra (2008):

“Para ser serios, las universidades han de admitir que deben hacer más que establecer programas que ayuden a los estudiantes a ajustarse a la institución. Aunque éstos resulten útiles, ser serios significa que los establecimientos también inicien cambios en sus propias estructuras y prácticas”.

De esta forma, el trabajo con la currícula y las cátedras de primer año son elementos ineludibles para abordar las cuestiones planteadas al inicio de este trabajo. En este sentido, la Unidad Pedagógica, de forma paralela a las acciones enunciadas, busca fortalecer estos aspectos a través de un Programa de Formación Docente y el asesoramiento a las cátedras, a fin de ofrecer instancias de revisión y mejora de las prácticas docentes.

En este marco se propuso para el 2016 el trabajo con el conocimiento que surge del análisis de las acciones del ingreso como “insumo” para analizar con las cátedras del primer año las particularidades de las maneras de estudiar de nuestros ingresantes; revisar las concepciones docentes acerca del “estudiante universitario” (las diferencias entre el “estudiante esperado” y el “estudiante real” que llega a las aulas universitarias), dimensionar las características distintivas de las nuevas generaciones, así como repensar estrategias de enseñanza que, partiendo de una valoración del estudiante real, faciliten la progresiva inclusión de los recién llegados a la comunidad académica disciplinar.

Sabemos que las propuestas de enseñanza que conciben al docente como un facilitador de la experiencia de aprendizaje más que como un proveedor de contenido (Fenstermacher, 1989), y que promueven instancias colaborativas de construcción del conocimiento, no sólo tienden a tener un mayor impacto sino que además logran una mayor implicación de los alumnos con la tarea de aprender, otro rasgo clave en la construcción de la identidad de estudiante universitario (Ezcurra, 2008, 2011).

Creemos además, como proponen los autores citados, que la enseñanza de las habilidades que componen el capital cultural necesario para enfrentar los estudios universitarios funciona mejor si se enmarca dentro del contexto de la asignatura, transformándose en objeto de enseñanza *de la asignatura*, y en contacto con docentes que son expertos de la comunidad disciplinar en la que se busca incluir a los ingresantes. De allí lo valioso que

puede resultar que los docentes cuenten con un espacio de reflexión en donde trabajar estas cuestiones en función de incorporarlas progresivamente en sus clases.

En síntesis, a partir de esta primera experiencia de 2015 se evidencia de manera más nítida la necesidad de ofrecer acciones de ingreso focalizadas en los estudiantes, como la que propone el taller LEA aquí descrita, *en articulación* con acciones tendientes a trabajar con las cátedras del primer año. Establecer una continuidad y facilitar el diálogo entre unas y otras, posibilitará la introducción de mejoras en la experiencia de formación que se ofrece al inicio de la trayectoria académica, teniendo como fin último facilitar la inclusión y permanencia de nuestros ingresantes.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, Pierre (2005). Capital cultural, escuela y espacio social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Camillioni, A. (2015) La formación básica en el curriculum universitario; Ciclo de conferencias en el marco del programa la UBA para el siglo XXI, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ezcurra, A.M. (octubre de 2008); Educación Universitaria: Una Inclusión Excluyente; Conferencia Inaugural, Tercer Encuentro Nacional sobre Ingreso Universitario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Ezcurra, A.M. (2011), Igualdad en educación superior. Un desafío mundial. Instituto de Estudios y Capacitación, Federación Nacional de Docentes Universitarios, Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

Feldman, D y Palamidessi, M. (2001) Programación de la enseñanza en la Universidad. Problemas y enfoques. Universidad y Educación - Serie Formación Docente N° 1. Editorial: UNGS. Recuperado de: <http://www.ungs.edu.ar/areas/publicaciones/58/>

Fenstermacher, G. (1989) Tres aspectos de la investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. (ed) (1989): La investigación de la Enseñanza, vol. I. Enfoques, teorías y métodos. Paidós: Barcelona, Buenos Aires, México.

Pozo, I. (2008) Aprendices y maestros: la psicología cognitiva del aprendizaje. Madrid. Alianza Editorial

Swartz, D. (1998) Culture and power. The sociology of Pierre Bourdieu. University of Chicago Press: Chicago.

Tinto, V. (2004) Student retention and graduation. Facing the truth, living with the consequences. Occasional Paper 1, The Pell Institute for the study of Opportunity in Higher Education. Recuperado de <http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED519709.pdf>